

**OBSERVACIONES SOBRE LA COTORRA SERRANA
(*Rynchopsitta pachyrhyncha*) EN LA MESETA TARASCA,
MICHOACAN**

*** Miguel A. SALAS PAEZ**

****Constantino ORDUÑA TREJO**



***Biól. Investigador de la Sección de Fauna Silvestre del Centro de Investigaciones Forestales de Occidente (CIFO), INIFAP. SARH.**

****Biól. Responsable de la Sección de Fauna Silvestre del Centro de Investigaciones Forestales de Occidente (CIFO), INIFAP. SARH.**

RESUMEN

Rynchopsitta pachyrhyncha Swainson ave considerada rara y/o en peligro de extinción, ha sido reportada en Michoacán solamente por tres autores: Blake y Hanson en 1942, y Burt en 1961.

Esta especie se detectó al realizar un estudio sobre aves y mamíferos en la Meseta Tarasca, Michoacán, encontrándose además que se alimenta de las semillas de *Pinus leiophylla*, *P. lawsonii*, *P. pseudostrobus* y *Quercus crassipes*.

INTRODUCCION

Rynchopsitta pachyrhyncha Swainson es una de las aves que habitan solamente en México (Blake, 1972; Peterson y Chalif, 1973). Aparece en el Red Data Book desde 1967, como lo mencionan Schnell *et al* (1974). Esta especie en cautiverio es rara y es objeto de una mínima persecución por parte del hombre; pero las prácticas forestales sin una medida adecuada para preservar los ecosistemas, han impactado más a esta población. Según Blake (*op. cit.*), su distribución abarca los estados de Chihuahua, Durango, Sonora, Jalisco y Michoacán y son especialmente característicos de los bosques de pino (fig. 1).



Fig. 1. Cerro Basilio, bosque de pino-encino.

Es conocida en Cherán, La Mojonera, Quinceo y Arantepacua con el nombre de "chachalaca" pero en los demás pueblos la conocen mejor con su nombre tarasco kakátz. Pablo Velázquez (1978) en su diccionario de la lengua Phorhepecha, consigna la palabra kakátz petú como "variedad de guacamaya". Esto viene a comprobar que la cotorra no es un visitante casual de la zona.

El estudio actual resultó de una serie de observaciones en la Meseta Tarasca, que se encuentra ubicada en la parte centronoroeste del estado de Michoacán y está comprendida entre los 19°10' y 20°00' de latitud norte y los 101°30' de longitud oeste.

ANTECEDENTES

Los primeros autores en comunicar la existencia de *R. pachyrhyncha*, en Michoacán, fueron Bertgold (1906), Blake y Hanson (1942), los cuales dieron a conocer los hábitos de esta especie así como también su distribución, lo que dio auge para que se extendiera el conocimiento de la misma. Burt (1961) la observó en 1945 y 1947, cerca de la zona donde la encontraron Blake y Hanson, además de que en otra ocasión la registró en la zona del volcán Parícutín. Estos son al parecer los únicos reportes existentes para el estado de Michoacán sobre la especie. Las comunicaciones científicas más recientes sobre este particular son las siguientes: Schnell *et al* (1974) en Jalisco, y Plimpton (1977) en Chihuahua.

METODOLOGIA

Se realizaron transectos una vez que se detectó a los grupos por el ruido que hacían al alimentarse y al recogerse los conos consumidos para su posterior identificación. Además se realizaron encuestas con los lugareños en las localidades donde se observó, enfatizando los siguientes puntos: alimento, ruta, frecuencia de aparición, tiempo de estancia en la zona, hábitos, comercialización, principalmente.

RESULTADOS

La primera vez que se observó a la "cotorra serrana" fue el 14 de febrero en el cerro Basilio, 2 km al suroeste de Cherán, detectándose por el ruido que hacían al alimentarse en una masa de *Pinus leiophylla*, a unos 300 m del lugar donde nos encontrábamos.

Al revisar la zona ya no se encontraban las aves y sólo se colectaron los conos de los que se habían alimentado. Estos estaban en la fase fenológica Fr₂, que es el pleno desarrollo de fructificación; en este periodo el cono presenta estructuras poco leñosas y un alto contenido de humedad (Bello, 1983). Además, es en esta fase cuando las ardillas consumen la semilla de los pinos, pero su manera de extraerla es diferente con respecto al de la cotorra ya que ésta lo hace desgarrando las escamas y sacando la semilla mientras que las ardillas roen toda la escama y sólo dejan el axis del cono; ambas empiezan su acción de la parte basal hacia la apical (fig. 2).



Fig. 2. Conos aprovechados por la cotorra (izquierda) y por ardilla (derecha).

El 15 de febrero se observó en el mismo lugar una parvada de alrededor de 60 individuos, que se desplazaban en un semicírculo de aproximadamente 1 km y se detenían siempre en las masas de *P. leiophylla*; a este grupo se le pudo estudiar muy de cerca comprobándose lo que dice Bertgold (*op. cit.*) en el sentido de que no son aves que se espanten fácilmente.

Por otra parte, se analizaron dos ejemplares en cautiverio procedentes de diferentes localidades; encontramos algunas diferencias significativas: el color de un ejemplar era más vivo tanto en el cuerpo como en la mancha roja de la

frente que además es un poco más extensa, lo mismo que la mancha amarilla debajo de las alas (figs. 3 y 4). Estas características tal vez estén en relación con lo mencionado por Hardy y Dickerman (1955), en el sentido de que *R. terrisi* es una raza de *R. pachyrhyncha*.



Fig. 3. Ejemplar capturado en cerro Viejo.



Fig. 4. Ejemplar en cautiverio.

El 27 de febrero, entre el cerro Jabalí y el cerro Pitorreal, a 1.5 km al noroeste de la Mojonera, se encontró un grupo de entre 250 y 300 cotorras que comían semillas de *P. leiophylla*, pero también lo hacían del fruto de *Quercus crassipes* aunque en menor grado. Estas no permitían acercarse mucho, como lo hacían las del cerro Basilio. Al volar no lo hacían en parejas como indica Bertgold (*op. cit.*) sino más bien lo hacían por grupos, formando uno solo al estar ya todas en el aire (figs. 5 y 6). A esta parvada se le localizó por el ruido que hacía, el cual se escuchaba desde unos 600 m de distancia; Peterson y Chalif (*op. cit.*) dicen que su voz es audible a más de una milla (1.6094 km).

Del 12 al 16 de marzo se advirtieron estas aves todos los días, entre las 10 y las 11 AM, en la zona denominada Zirimícuaro, que se encuentra a 13 km al este de Uruapan; aparecían por encima del cerro Colorado que tiene una altitud de 2 100 msnm, cruzando del norte hacia el oeste; solamente el día 15 se observó una parvada pasar en la tarde en la misma dirección. No se tuvo forma de corroborar si era la misma.

La última ocasión en que se observaron fue el 28 de marzo, a unos 2 km antes de Zacán. Empezaron a ascender de pronto, aprovechando una corriente de aire, a la manera como lo hacen las aves de presa, desapareciendo rápidamente mediante un vuelo vigoroso rumbo al volcán Parícutín.

En algunos transectos que se realizaron en busca de la cotorra, se encontraron solamente rastros. En el cerro San Marcos, llegando por Arantepecua, se colectaron conos de *P. pseudostrobus* semicomidos, en la forma característica como lo hace ésta; a 2.5 km al suroeste de Angahuan, en un lugar del que no se verificó su nombre, se colectó una gran cantidad de conos de *P. lawsonii* que evidentemente fueron depredados por la cotorra, los cuales aún conservaban un poco de humedad; se supone que no hacían más de tres días de la estancia de las aves en la citada localidad.

Cabe mencionar que todas las observaciones se realizaron a más de 2 000 msnm, tanto las veces en que fueron vistas como cuando se encontraron sólo rastros. Las altitudes a las que fue observada la "cotorra serrana" se mencionan a continuación: en el cerro Basilio se captaron a 2 500 m; el 27 de febrero se detectaron a 2 650 m. El cerro Colorado, como ya se mencionó, tiene una altura de 2 100 m y la zona de Zacán, donde se vieron por última vez, está a 2 200 m. Con respecto a los lugares donde sólo se colectaron conos comidos por la cotorra, se encontró que en el cerro San Marcos la altitud era de 3 000 m y la zona cercana a Angahuan de 2 300 m.

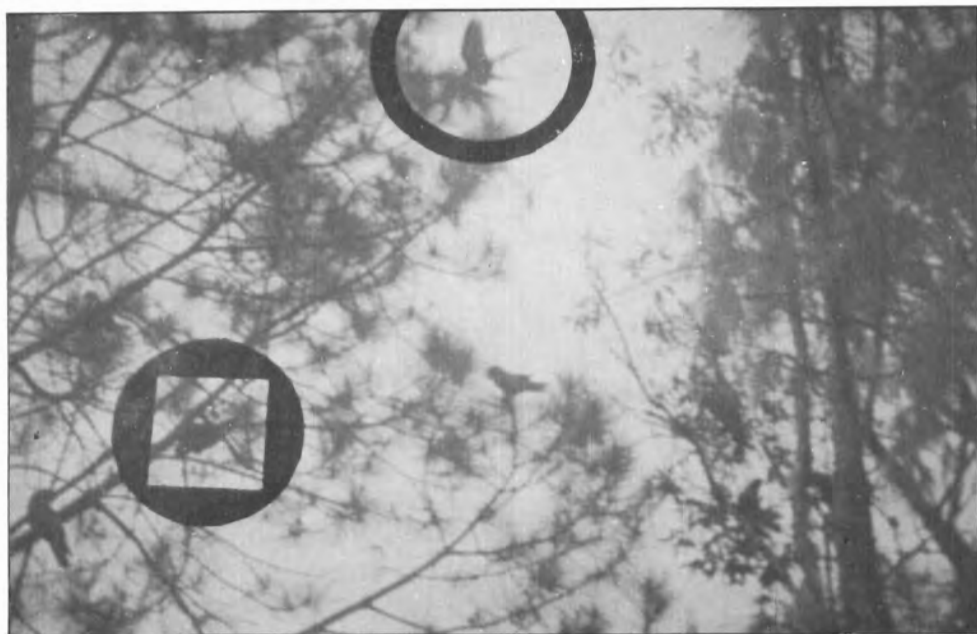


Fig. 5. Grupo de cotorras comiendo en un pino, poco antes de emprender el vuelo.



Fig. 6. Parvada en vuelo cerca de la Mojonera, Mich.

CONCLUSIONES

Con respecto a la alimentación de estas aves, se pudo concluir que lo que consumen en mayor cantidad son las semillas de *P. leiophylla* y *P. lawsonii*, en este orden; aunque también se alimentan de *P. pseudostrobus* y *Quercus crassipes*, pero en menor escala. Algunos campesinos de Cherán dicen que consumen también el "cerezo" (*Prunus capuli*); esto mismo indican Blake y Hanson (*op. cit.*).

El hecho de que no vuelan en parejas y de que no permanecen mucho tiempo en el mismo sitio, nos hace pensar que no anidan en la zona y que sólo la utilizan como lugar de invernación, como lo suponen Schnell *et al* (*op. cit.*).

Con base en los registros antes citados y los testimonios de los campesinos de la zona se elaboró un mapa con posibles rutas de sus movimientos en la Meseta Tarasca (fig. 7).

Existe comercialización de esta ave. El precio al que la venden oscila entre 300 y 8 000 pesos, pero existen ejemplares a los cuales enseñan a hablar que pueden alcanzar un valor de hasta 80 000 peos.

Se recomienda la realización de una investigación más profunda, que incluya todos los aspectos de su distribución, con la finalidad de caracterizar su habitat y obtener mayor información sobre sus hábitos, lugar de anidamiento y migraciones para poder establecer zonas de reserva tendientes a salvaguardar y conservar esta ave.

BIBLIOGRAFIA

- BELLO, G.M.A. 1983. Estudio fenológico de cinco especies de *Pinus* en la región de Uruapan, Mich. Bol. Téc. INIF. No. 96. México.
- BERTGOLD, W.H. 1906. Concerning the thick-billed parrot. Auk 23: 425-428.
- BLAKE, E.M. 1972. Birds of Mexico: A Guide for Field Identification. University of Chicago Press.
- BLAKE, E.R. & HANSON, H.C. 1942. Notes on a collection of birds from Michoacan, Mexico. Field Mus. Nat. Hist. Zool. 27(9); 513-551.
- BURT, W.H. 1961. Some effects of volcan Paricutin on vertebrates. Occas. Pa. Mus. Zool. Univ. Mich. No. 620. 24 p.
- HARDY, J.W. & DICKERMAN, R.W. 1955. The taxonomic status of the maroon-fronted parrot. Condor 57: 305-306.
- PETERSON, R.T. & CHALIF, E.L. 1973. A Field Guide to Mexican Birds. Houghton Mifflin Company, Boston.
- PLIMPTON, G. 1977. Un gran pedazo de carne. Audubon 79(6): 10-25.
- SCHNNELL, G.D. *et al.* 1974. Recent observations of thick-billed parrots in Jalisco. Wilson Bulletin 86(4): 464-465.
- VELAZQUEZ, G.P. 1978. Diccionario de la Lengua Phorhepecha. F.C.E. México.